

LA CHINA DEL *QUIJOTE*,
EL *QUIJOTE* DE LA CHINA

YANGYOU FANG Y CHRISTINA LEE
Princeton University

Cervantes sugiere en un prelude de la segunda parte de su novela dedicado al conde de Lemos que su *Don Quijote de la Mancha* se ha hecho globalmente famoso. ¿Su evidencia? Dice nuestro escritor ficcionalizado que la novela ha llegado hasta la China. Por otro lado, se lamenta de que el impostor protagonista de la segunda parte apócrifa de Alonso Fernández de Avellaneda también haya perseguido a su caballero andante en su recorrido global. De hecho, tanto es el «hámago y la náusea» que despierta el falso don Quijote en la China, que causa que el propio emperador del reino celeste le suplique a Cervantes que le despache el libro con el verdadero personaje. Es más, el emperador de la China le ofrece la rectoría de un colegio que va a fundar de lengua española, la cual el escritor termina rechazando porque no tiene ni la salud ni el dinero para hacer tan largo viaje.

¿Por qué hace el Cervantes no ficcionalizado esta referencia a la China? ¿Qué función tiene en la crítica del trabajo de Avellaneda y en el contexto de su situación personal de famoso pero menesteroso autor? En esta primera parte del presente trabajo, pretendemos desmarañar la China de Cervantes teniendo en consideración cómo la China se representa en los textos que el autor hubiese conocido. Se propone que la comprensión de la percepción de la China en círculos intelectuales de la edad moderna temprana no solo es imprescindible para comprender la crítica que le hace a Avellaneda, sino que también nos permite interpretar el comentario de Cervantes como una alusión a su frustrado deseo de no poder participar en el proyecto español de expansión en el Pacífico. Un poco más de treientos años después de que las palabras de Cervantes sobre el imperio asiático se publicaran, finalmente

tenemos noticias de la llegada del héroe del *Quijote* a la China. Este será el tema que trataremos en la segunda parte de este ensayo.

I. LA CHINA DEL *QUIJOTE*

La referencia a la China les ha parecido curiosa a los críticos que la han comentado. La mayoría ha coincidido con Juan Bautista Avalle-Arce (1976) y con Elías Rivers (1960) en el sentido de que la China no es más que un tropo para responderle a Avellaneda por haberlo criticado en el prólogo de su novela apócrifa por estar «tan falto de amigos que, cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos —como él dice— al preste Juan de las Indias o al emperador de Trapisonda por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca» (Fernández de Avellaneda, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, prólogo, p. 8). Al mencionar al emperador histórico de la China y no a un personaje ficticio, como sería el emperador de Trapisonda, Cervantes le estaría tapando la boca a su enemigo literario¹. Elías Rivers dice que es una «¡fantástica anécdota que quería establecer un colegio de español usando *Don Quijote* como texto y Cervantes como rector!»². Al mismo tiempo nos recuerda que el tema de la falta de estabilidad laboral les hubiera parecido insólito a los lectores del *Quijote* de fuera de España. Rivers cita al censor de la novela, Márquez Torres, quien menciona que ciertos caballeros franceses se habían sorprendido al enterarse de la pobreza de Cervantes: «¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?» (1960: 216). O sea que, para Rivers, el reconocimiento que Cervantes dice recibir en la China funciona para destacar hiperbólicamente el desprecio que había recibido en España.

¹ «[...] se le ocurrió a Fernández de Avellaneda mencionar al “emperador de Trapisonda”, que nunca existió» (Avallé-Arce, 2016).

² «The dedication to the Conde de Lemos is a most informal mixture of burlas y veras, with its fantastic anecdote of the Emperor of China who wanted to establish a college of Spanish with *Don Quixote* as text and Cervantes as rector!» (Rivers, 1960: 214–215).

China, no obstante, pasa de ser una referencia de un lugar fantástico a la de un lugar deseado y todavía asequible para los españoles, si recordamos que se encontraba próximo de la capital de la provincia transpacífica de Nueva España, Manila. Como Leonard Irving apuntó, tenemos evidencia de que ciento ochenta y una copias de la primera parte de la novela llegaron a Filipinas el mismo año de su publicación en España, en 1605 (1992: 270-312). El crítico literario Miguel Martínez, más recientemente, ha descubierto que ya para 1623 los personajes de don Quijote y Sancho estaban integrados en la cultura popular de Manila y hasta se habían incorporado en las justas burlescas de esta ciudad (2016: 110). Si tenemos en cuenta que Manila tenía hacia esa época una constante población de chinos migrantes (conocidos como *sangleyes*) de más o menos 30.000, que había un intercambio de mercancías constante entre españoles y chinos gracias a los juncos que iban y venían de Fujian y que varios misioneros españoles llegaron a radicarse con el permiso del emperador Ming, nos parecería hasta inevitable que la novela de Cervantes llegara a la China (Ollé, 2006b: 45). Lo que todavía no se ha encontrado es un testimonio que documente su recepción en el país celeste. Lo más probable es que Cervantes hiciera el comentario de la China, más que nada, como una alusión de que su obra llegara al foco de poder en el Pacífico, un imperio del que los españoles dependían para poder mantener el comercio del galeón con ruta Manila-Acapulco, que apropiadamente se conocía como «galeón de la China» o la «nao de China» (Schurz, 1939).

¿Qué hubiera sabido Cervantes de la China? Teniendo en cuenta que era ávido lector de todo tipo de géneros, podemos asegurarnos de que el conocimiento de nuestro escritor sobre la China no se limitaba a las leyendas de Marco Polo. A partir de 1550 se empezaban a producir en Europa occidental historias sobre los recorridos y conquistas de los portugueses y los españoles en Asia. La ruta Lisboa-Goa-Macao quedaba establecida para los portugueses en 1557 y la ruta Sevilla-Acapulco-Manila para los españoles en 1571 (Lach, 1965: 150). Donald Lach calcula que, para los 1800, ya se habían publicado más de mil quinientos títulos sobre las culturas asiáticas en Europa occidental. Los españoles de círculos intelectuales, los que tenían sueños de convertir nuevas almas para el dios cristiano, o los ilusionados con medrar rápidamente en los nuevos territorios conquistados «y por conquistar» (como decían los documentos oficiales) podían tener a su alcance relaciones de viajes de

misioneros jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos, así como de oficiales y soldados (Lach, 1965: 822-825). Y a pesar de percepciones equivocadas, estereotipadas e incompletas sobre el Pacífico oriental, los interesados hubieran sabido una cosa: que el centro político-económico del mundo asiático era la China. Sin excepción, de hecho, los cronistas mencionaban en sus historias que el país que los europeos conocían como China se reconocía como Zhong-Guo, o sea país del centro (del universo) (Ollé, 2006a: 202). El botánico Cristóbal de Acosta hasta había apodado el reino como el mejor del mundo (Acosta, 1995: 250). La historicidad con la que Cervantes describe al Imperio Celeste se hace evidente en el hecho que se refiere a ella como «China», y que no utiliza el nombre de Catay, que era el que aparecía en Marco Polo o en los libros de caballerías. También alude a la paridad del emperador con el chino cuando observa que «emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande conde de Lemos» (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II, dedicatoria, p. 679).

Sin duda, la obra más leída en España sobre el Extremo Oriente era la *Historia de las cosas más notables, ritos, y costumbres del gran reino de la China* del fraile agustino Juan González de Mendoza publicada en Roma en 1585³. González de Mendoza la compuso mientras se encontraba en México hacia 1580 esperando un permiso de la audiencia de la ciudad para poder llevar a cabo un viaje diplomático de parte de Felipe II, junto a sus colegas Jerónimo Marín y Francisco de Ortega⁴. Como explica Carmen Hsu, Felipe II había despachado a los frailes agustinos con una carta para el emperador Wanli, «el poderoso y muy estimado rey de la China», tanto para establecer una relación de «amistad y comunicación» como para pedirle que dejara entrar a su reino a los frailes quienes le darían a entender «la ley evangélica» (2010: 197-198). La embajada fue suspendida indefinidamente porque la audiencia mexicana dudaba que fuera una estrategia beneficiosa para España⁵.

³ Utilizamos la edición publicada en Barcelona en 1586.

⁴ Menciona el dato en su dedicatoria a Fernando de Vega y Fonseca (González de Mendoza, *Historia de las cosas*, pp. 21-22).

⁵ El que más se opuso fue el jesuita Alonso Sánchez, quien temía que la carta de Felipe II a Wanli pudiera ser interpretada por el último como sumisión al imperio chino. Sin enterarse de que los agustinos no habían llegado a la China, el rey español despachó una segunda carta a Wanli, que tampoco llegó a su destino (Hsu, 2010: 197-198).

Cervantes hubiera visto las versiones publicadas en Valencia, Barcelona o la definitiva de Madrid de 1586, que tuvieron más de cincuenta ediciones (Vilà, 2013: 92-93). De todas formas, todas las ediciones publicadas contenían la misma dedicatoria de González de Mendoza a Fernando de Vega y Fonseca, el presidente del Consejo de Indias de 1584 a 1591. Si tenemos en cuenta que en 1590 Cervantes se postula por segunda vez para obtener cargos en Colombia, Guatemala o Bolivia, después de que había fallado en una previa solicitud para pasar a las Américas en 1583, no nos es difícil imaginar que el nombre del presidente del Consejo de Indias le resonara y que la dedicatoria fuera a llamar su atención (Wilson, 2002: 207). En la dedicatoria a Vega y Fonseca, González de Mendoza le recordaba que en 1580 «su Magestad me mandó, que passasse al Reyno de La China, a hazer de su parte (con un presente de varias y ricas preseas para aquel Rey) demostración de la amistad y buena correspondencia, que queria tener con el, y comercio entre los vasallos de entrambos por la parte de las Philippinas» (*Historia de las cosas*, fol. 3r) e insinuaba su desilusión de no poder haber llegado a la China, a pesar de «la disposición que ay en aquel Reyno, para hazerle a nuestro Señor tan señalado servicio, (digno del valor a V.S.I. y del felice tiempo en que preside en esse Real consejo)» (*Historia de las cosas*, fol. 4v). Tanto González de Mendoza como Cervantes hubieran dependido del consejo de Vega y Fonseca para llevar a cabo sus ilusiones de llegar a las Indias⁶.

Para los lectores que hubiesen leído el segundo prólogo al lector de González de Mendoza, la referencia a la China en la dedicatoria al conde de Lemos en la segunda parte del *Quijote* no les hubiera parecido tan extraña. González de Mendoza cuenta que le había llegado una carta de fray Pedro de Rojas —visitador de Castilla— en la que le contaba que tenía noticias del provincial de las Islas Filipinas, «por las quales le auisa que el rey de la China con gana de recibir el y los de su reyno la fee Catholica y doctrina del Euan-gelio an embiado a pedir religiosos y en especial de la orden de S. Augustin

⁶ Recordemos que, para los proponentes de la expansión española transpacífica, fueran oficiales o misioneros, partes de China, Japón, y las islas Molucas pertenecían a la parte más extrema de la Indias Occidentales. Dicho de otra forma, cabían dentro de la parte española asignada por el Tratado de Tordesillas. De ahí que Antonio de Herrera y Tordesillas incluyera a estos territorios en su mapa titulado «Descripción de las Indias Occidentales» (fol. 54v).

que fueron los primeros descubridores de este gran reyno» (*Historia de las cosas*, fol. 5v)⁷. Si es que Cervantes se inspiró en el prólogo de González de Mendoza, podríamos interpretarlo como una secularización del pedido que el rey chino le hace a los agustinos⁸. La fe católica sería reemplazada por la «verdadera» historia del *Quijote* y los frailes desplazados por el ficcionalizado Cervantes. Si González de Mendoza creía que la fe debía de ganarle a los ritos paganos de los chinos, Cervantes estaba dispuesto a quebrantar la «herejía» literaria propagada por la obra apócrifa de Fernández de Avellaneda hasta la China con el estreno del *Quijote* legítimo.

La idealización de la China como espacio favorable para literatos de calidad es un tema que se presenta en la historia de González de Mendoza. El agustino detalla la altísima cultura de los chinos y para probarlo presenta como ejemplo el hecho de que la imprenta existía en China siglos antes que la invención de Gutenberg. También le sorprende que el mismo rey se responsabilice por la educación de sus súbditos y la elección de catedráticos en cada facultad se base en la destreza del individuo, una insinuación de que no era ese el caso en Europa. Describe González de Mendoza: «Tiene el rey en todas las ciudades escuelas a su costa assí para aprender a leer, y escreuir y contar, como para enseñar la Philosophia natural y moral y Astrologia y las leyes del reyno, y otras muchas cosas curiosas. En estas escuelas enseñan y tienen las cathedras los mas eminentes hombres que pueden hallar en cada cosa» (*Historia de las cosas*, fol. 92r, p. 124). De hecho, González de Mendoza expone el sistema de exámenes en China, por el cual hasta el más humilde y bajo podía llegar a servir al emperador en su corte si demostraba destreza y conocimiento de las humanidades. Es un detalle que a Cervantes no se le

⁷ Los agustinos Martín de Rada y Jerónimo Marín junto con los soldados Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento fueron los primeros españoles que entraron a China, en 1575 (Ellis, 2012: 101).

⁸ En cuanto a lo que dice González de Mendoza sobre el pedido del rey chino, no tenemos evidencia que tal situación fuera cierta ya que, así como lo ha comentado Manel Ollé, el emperador Wanli (1563-1620) no tenía ningún interés en obtener más información sobre la religión cristiana (2006a: 207). El jesuita Matteo Ricci sí llegó a entrar a la corte Míng, pero no ocurrió hasta 1601 y el interés de los mandarines yacía principalmente en su intelecto y no en su religión. Y es difícil que Cervantes conociera las cartas de Matteo Ricci, ya que no se publicaron hasta 1615 (Lee, 2012a: 10).

hubiese escapado, ya que el éxito del primer volumen del *Quijote* no había llegado acompañado ni por un cargo oficial de valor, ni por la mejora de su situación económica. Es concebible que la mención que hace el autor sobre la rectoría que le otorgara el emperador chino haya sido más deliberada de lo que los críticos han juzgado. Podría haber sido un comentario disimulado sobre cómo un gran emperador lo premiaría por su éxito literario, sin que importara su alcurnia. Tal como lo dice Hsu en un estudio sobre el humanismo de la obra de González de Mendoza, esta «se destaca por reconocer al Imperio Celeste como un gobierno utópico, revitalizado por una concepción de la justicia manifiesta en varios aspectos de su sociedad (un sentido de la caridad más exigente, alto ideal moral y supremacía del saber)» (2010: 198).

Otra obra que sigue la idealización de la China de González de Mendoza y que Cervantes había leído sin ninguna duda es el poema épico de Luis Barahona de Soto *Las lágrimas de Angélica* (1586)⁹. Fue inmensamente popular tan pronto como fue publicada en Granada, aunque hoy en día solo se le reconoce el título por su mención en el capítulo seis de la primera parte del *Quijote*, en el famoso episodio de la quema de los libros. La mención la hace el cura al elogiar a su autor como a uno de los mejores poetas de su vida. Según el narrador: «Cansóse el cura de ver más libros, y así a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*. Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España» (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, 6, pp. 94-95). La innovación de Barahona fue la de transformar a la Angélica de Catay del *Orlando furioso* (1532) de Ludovico Ariosto en la emperatriz de la China y desplazar el conflicto a la China, la cual debe ser liberada de las garras de los bárbaros tártaros. Desde el principio Barahona deja constatado que «[l]a competencia es al principio sobre la más bella y rica parte del mundo, que es la China» (*Las lágrimas de Angélica*, p. 97). A pesar de que Barahona incorpora elementos de su imaginación, especialmente en la construcción de personajes que comportan expectativas literarias de decoro europeo, su visión social de la China se acerca a la de González de

⁹ Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*. El poema está compuesto por doce cantos, en octava rima y endecasílabos (Lee, 2012b).

Mendoza. La indigencia, según el poeta, no existe en China a pesar de la gran cantidad de habitantes porque cada individuo tiene una función productiva en su sociedad¹⁰. La estructura social de la China es rígida y jerárquica pero eficiente y justa. Dice en el canto once:

Por su gobierno, habiendo tanta gente
jamás de cosa alguna ha habido inopia,
discordia, ni motín, ni otro accidente,
ni queja, que al vulgar tumulto es propia,
y tanto que los sabios del Oriente,
querido han ya llamar la China Eutopia;
el mismo dio las leyes, y ha partido
jueces a quien él mismo ha instruido
(Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*, p. 508).

Un elemento que Barahona no menciona en su épica es el dinero en China, una ausencia que Cervantes hubiera percibido ya que su falta es un *motif* que aparece repetidamente en su novela y más abiertamente en la mencionada dedicatoria¹¹. Dice el personaje de Cervantes: «Preguntele al portador si Su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondiome que ni por pensamiento» (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II, dedicatoria, p. 679). Por más perfecta que fuera la China y a pesar de su deseo de conocerla, Cervantes tal vez pareciera decir que no puede hacerlo con ideales sino con la moneda del día. Así, se conforma con quedarse en donde está y con una ayuda del conde de Lemos.

La referencia que Cervantes hace a la China no funciona como burla o un comentario, como se ha percibido en general. Es un comentario diseñado para demostrar que su registro es superior al de Avellaneda, cuyas bufonadas no pue-

¹⁰ «Y la gran infinidad que ay de gente, assi para los oficios, como para cultivar la tierra facilita esto: y el no consentir, en todo el Reino vagabundos, ni gente ociosa» (González de Mendoza, *Historia de las cosas*, fol. 6). Es muy posible que González de Mendoza siguiera a García de Escalante Alvarado, quien dice: «Y como no se permiten en la tierra vagamundo, ni gente ociosa, ni dexan salir a los naturales del Reino; ay infinita gente para todas las artes y oficio» (*Discurso de la navegación*, p. 31).

¹¹ González de Mendoza sí menciona el dinero. Explica, por ejemplo, que «[l]a moneda que corre en el Reyno es de oro o plata sin señal sino por pesos» (*Historia de las cosas*, fol. 22r).

den llegar a imaginarse en un mundo más allá del pequeño círculo al que pertenece. Cervantes se imaginaba en otros mares, en el de la China de Barahona de Soto y en la de González de Mendoza, aunque probablemente en el fondo sufría por el hecho de que, como su héroe, él también moriría desilusionado.

II. EL *QUIJOTE* DE LA CHINA

Tres siglos después de que Cervantes imaginara su fama internacional en el Lejano Oriente, sabemos que el personaje llega a dejar huellas profundas en círculos intelectuales chinos. La figura literaria de don Quijote se fomenta en la China en dos reconocibles etapas: en la China republicana (1912–1949) y en la contemporánea (1949–presente). Los lectores de las traducciones que se produjeron durante la época republicana (1912–1949) provenían de sectores intelectuales del proletariado radical. Así como había hecho Avellaneda con el personaje original, estos lectores reducían al personaje de don Quijote hasta el punto de convertirlo en una especie de caricatura y no percibían las características multidimensionales del protagonista cervantino. Por otro lado, Cervantes tenía otros lectores que se centraban en los valores literarios de la obra y consideraban que el personaje de don Quijote era complejo y sincero, aunque excesivamente idealista. Es recién en la China contemporánea, gracias a la primera traducción completa del *Quijote* de Yang Jiang (杨绛) en 1978, que la obra cervantina gana un público lector mucho más amplio. A pesar de las diferencias en la recepción de la novela, es necesario recalcar que, desde su primera traducción, sus lectores tendían a identificar a los traductores con el protagonista manchego. O sea que una crítica al personaje era una crítica al traductor y viceversa. En muchos casos, los críticos utilizaban a la figura de don Quijote como un medio por el cual podían explorar lo que ellos consideraban ser los males sociales chinos.

1. *Un comienzo: los dos capítulos de Ma Yifu*

En 1913, dos años después de la abdicación del último emperador chino, Puyi, un traductor llamado Ma Yifu (马一浮) publicó los dos primeros ca-

pítulos de lo que él llamó «la novela española más conocida» en dos números consecutivos de la revista *El Independiente* (独立周报)¹². Es probable que la traducción fuera hecha de una versión inglesa, ya que incluía algunos términos en inglés. El traductor publicó estos capítulos bajo el seudónimo de Beihe (被褐), cuya traducción apareció en la sección «Novela» y fue la primera y única novela europea que se publicó en esta revista¹³. Curiosamente, se publicaron estos dos capítulos como «números especiales» para sustituir temporalmente la serie regular de novelas, ya que el autor de esa serie había estado enfermo durante algún tiempo. La traducción— titulada *La historia del sr. Qui* (稽先生) y escrita en chino clásico— estaba llena de errores tipográficos. El error más patente empezaba con el título, que leía «Don Ruisote». Otro error, también tipográfico, se encontraba en una nota que decía «Mavslated from Servantes Inl.y19.05», en vez de «Translated from Cervantes July 1905» («traducido de Cervantes Julio 1905»). Y en el momento de mencionar la región en donde vive Alonso Quijano, dice «Moncha» en vez de «Mancha» (Ma, 1913: 61). A pesar de estos errores lingüísticos, es necesario considerar que esta traducción fue histórica por ser la primera y por haber aparecido apenas se había fundado la nueva República de China. Así lo decía el editor de la traducción del primer capítulo: «esta traducción no tiene precedentes y los lectores no deben de pasar esto por alto» (Ma, 1913: 61).

El valor de la publicación reside tanto en el hecho de que el héroe del *Quijote* finalmente llegara —aunque fuera solo una pequeña parte— a su esperado destino tres siglos después de que Cervantes lo hipotetizara, como también en que se presentaba como un símbolo de una nueva era de libertad literaria y cultural (Ma, 1913: 61). Para contextualizar este evento históricamente, la revista en la que se publicó la traducción, *El Independiente*, fue fundada en 1912 (el mismo año de la fundación de la República de China) por Zhang Shizhao (章士钊), defensor de la «libertad de expresión», «no

¹² Debido a que no se publicó en un libro sino en una revista, esta traducción no llamó la atención de los académicos hasta hace muy poco. El sinólogo japonés Tarumoto Teruo (樽本照雄) fue el primer erudito en descubrir esta versión (2008: 16).

¹³ Durante esos tiempos, era una práctica común que muchos escritores publicaran bajo su seudónimo, para evitar la censura y la posible persecución. Esta práctica era más popular entre los escritores de *nueva literatura*, para tener más libertad mientras se debate con los tradicionalistas (Yin, 2013: 19).

partidaria», «independiente» durante un período de transición de la inquietud política¹⁴. El traductor, Ma Yifu, también fue uno de los primeros eruditos chinos que estudiaba lenguas y filosofías europeas en el extranjero (Dong, 2004: 6). Aunque la revista solo sobrevivió diez meses durante la agitación política y el hecho de que los lectores chinos solo leyeron dos capítulos del *Quijote*, esta publicación fue histórica en el sentido de que no tuvo precedentes que conociéramos. En cierta forma, la traducción de estos capítulos podría interpretarse como símbolo de la libertad de expresión y comunicación cultural recientemente iniciada en ese entonces. También evidencia el compromiso con la literatura más allá de las fronteras nacionales y la apertura a la ruta de pensamientos «occidentales», los cuales habían estado restringidos debido a la política aislacionista en el imperio Qing.

2. *El «Movimiento de la Nueva Cultura»: la primera parte del Quijote en los debates literarios chinos*

A diferencia de la traducción de Ma, que no tuvo el impacto esperado debido a la presencia efímera de la revista *El Independiente*, la traducción de 1922 de la primera parte del *Quijote* sí llegó a agitar a los círculos literarios durante el llamado «Movimiento de Nueva Cultura» (1910-1920). Titulado *Mo xia zhuan* (魔侠传), que literalmente se traduce como *La historia del caballero mágico*, fue obra de los traductores Lin Shu (林纾) y Chen Jialin (陈家麟). Fue traducida al chino clásico a partir de una versión inglesa y se publicó en marzo de 1922. Esta traducción de 391 páginas se organizaba en dos volúmenes, cuatro partes y cincuenta y dos capítulos¹⁵. El 4 de septiembre de 1922, seis meses después de la publicación, Zhou Zuoren (周作人), un conocido escritor y traductor, publicó la primera reseña de esta traducción en *Chenbao Fujuan* (晨报副镌, *Suplemento de la mañana*), un periódico diario

¹⁴ Ma había trabajado en la embajada china en St. Louis en 1903-1904 (Zhang, 1912: 1).

¹⁵ La información estructural se basa en la edición facsímil de la publicación original (de marzo de 1922), publicada en 2018 por Shanghai Joint Publishing.

que abogaba por la «nueva literatura» y que pretendía cubrir ampliamente las obras literarias de Occidente más canónicas¹⁶.

Esta primera reseña académica de la primera parte del *Quijote* tuvo un impacto inmediato en la recepción china de la novela. Aunque Zhou hizo algún que otro comentario crítico a la traducción de Lin y Chen, que muchas veces simplificaba las descripciones originales, aprovechó la oportunidad para presentar y reflexionar sobre el *Quijote* mismo¹⁷.

Zhou empezaba su reseña informándole al lector que Cervantes había tenido una carrera militar dificultosa. Mencionaba, por ejemplo, la pérdida del uso de la mano izquierda del autor en la batalla de Lepanto, su cautiverio en Argel, y su subsecuente encarcelamiento en Sevilla. Más tarde, elogiaba al *Quijote* por ser un clásico mundial y lo catalogaba como «la mejor y la más significativa» de las obras, que llevaría «una vida eterna» en el mundo literario porque «realiza actos ridículos en el fondo real; escribe personalidades sinceras de una manera viva; y las une con un humor consumado» (1922: 2). Citando el famoso discurso de Iván Turguénev en *Hamlet y Don Quijote* (1861), en el que se analizaba la dicotomía de Hamlet y don Quijote, Zhou se centraba en la «comparación perfecta» entre el hidalgo y Sancho Panza: «don Quijote es la encarnación del idealismo, y Sancho la del pragmatismo» (1922: 1). Al resumir la moraleja de la novela, Zhou citaba el discurso de Sancho del capítulo 72 de la segunda parte, en el que entre lágrimas decía: «Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos, y recibe también a tu hijo don Quijote, que, si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede» (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II, 72, p. 1322). Lo notable de esta cita es que Zhou revela que había leído la obra entera, posiblemente la edición inglesa de Robinson Smith (1910)¹⁸. Se refleja asimismo que Zhou se había sentido profundamente conmovido por lo que había percibido ser la injusta vida de Cervantes. Para Zhou, el personaje de don Quijote y el

¹⁶ Publicó la reseña bajo el seudónimo de Zhongmi (仲密).

¹⁷ En general, argumentó que la traducción no era fiel y que a veces transmitía diferentes significados (Zhou, 1922: 2).

¹⁸ Zhou menciona que su traducción se basó en la reciente edición inglesa de Smith.

autor mismo compartían sus desgracias, y el citado discurso de Sancho servía «no solo [como] un gran proverbio, sino que debería haber sido utilizado como epitafio de Cervantes» para «conmemorar la laboriosa pero honorable vida del gran escritor español» (1922: 2). Para Zhou la figura de don Quijote —similar a la de Cervantes— funcionaba como emblema de superación personal a pesar de los infortunios.

Altamente consciente de la dedicatoria al conde de Lemos en la que aparece el emperador chino, Zhou, como crítico literario, usaba sus escrituras en el periódico para promover la lectura pública del *Quijote*. Al final de la reseña, Zhou recomendaba a los lectores que leyeran *Mo xia zhuan*, especialmente si «no sabían idiomas extranjeros», ya que «la novela brinda placer y riqueza [...] y aun en las peores traducciones, como la de Motteux, tiene algo que ofrecer» (1922: 2). Para concluir esta reseña, Zhou enfatizaba de nuevo su admiración por Cervantes: «aunque *Mo xia zhuan* no es completamente inútil [como traducción], espero que se haga una traducción completa en China, y que sea una que no deshonre al autor original» (1922: 2).

El clímax dramático llegó seis años después de la reseña académica, durante el Movimiento de la Nueva Cultura (新文化运动), en el que los académicos y estudiantes propugnaban una literatura que promoviera valores democráticos e igualitarios. Fue en estos momentos en los que el *Quijote* se hizo repentinamente el foco de debates literarios. Los líderes de ese movimiento literario eran criticados por los grupos radicales, quienes usaban el personaje del «loco» don Quijote del episodio de los molinos para atacar sus ideales «europeizados». Uno de los escritores más criticados fue Lu Xun (鲁迅)¹⁹, considerado hoy día el padre de la literatura moderna en China. Lu fue atacado por Li Chuli (李初梨), miembro fundador de la Sociedad de la Creación (创造社) —una sociedad que promovía la literatura proletaria radical—, en un artículo titulado «Vean la loca danza de nuestro don Quijote chino» (请看我们中国的don Quixote的乱舞), en el que llamaba a «Don Lu Xun» un «viejo caballero» que «muestra su danza senil y loca» y «lucha torpemente en molinos de viento, como si fueran gigantes» (1928: 1-8).

¹⁹ Lu Xun (鲁迅) era el seudónimo de Zhou Shuren (周树人). Sin embargo, este seudónimo se usaba tanto que se convirtió en el nombre por el cual era mejor conocido, hasta el día de hoy.

Shi Housheng (石厚生)²⁰, miembro de la Sociedad de la Creación y otro detractor de Lu, refería al desenlace del *Quijote* en su crítica: «Con respecto a nuestro don Lu Xun, espero que derribe su templo inventado, se emancipe del engaño y la ignorancia de la sociedad actual, y se arrepienta. Su arrepentimiento, al igual que el de don Quijote, es posible» (Cheng, 1928: 117-121). En otras palabras, Li y Shi denunciaron su literatura como un pasatiempo de *petit bourgeois* e *intelligentsia* y, por lo tanto, poco realista para liderar la revolución literaria radical.

Esas opiniones demostraban una comprensión peyorativa pero popular de la imagen de don Quijote en ese momento. Para los detractores de Lu Xun, este no era más que «el Quijote chino», un loco tan trastornado que, como el héroe que apreciaba, veía gigantes en molinos de viento. Así como lo eran Avellaneda y sus aliados para Cervantes, los detractores del *Quijote* en China vieron a don Quijote como un personaje sin un papel funcional en el cuerpo político español. Para el círculo literario en la China republicana el héroe de Cervantes y el héroe de Lu Xun eran demasiado idealistas y, por lo tanto, desestabilizadores para el proyecto de revolución proletaria.

Bajo el asedio de los críticos radicales, Lu Xun se presentó como defensor de la creación cervantina. Lu explicó que lo que dijeron sus críticos estaba lejos de la verdad, porque en realidad no habían leído la novela (Zhou, 1928: 194). Esta afirmación no habría sorprendido a los observadores en el círculo literario, ya que ninguno de los ataques dirigidos contra Lu Xun había mencionado ningún detalle de la novela más allá de la famosísima escena del capítulo 8 de la primera parte. Era obvio que los críticos tampoco lograran comprender las complejidades y sutilezas de la obra. A fin de presentar «su» *Quijote* a los lectores populares, Lu le pidió a Yu Dafu (郁达夫) que tradujera el célebre discurso *Hamlet y Don Quijote* (1861) de Iván Turguénev (de la versión alemana) en el número inaugural de *Torrente*(奔流)²¹. En la posdata, resumió por primera vez lo que consideró «quijotismo»: aquellos que «desecharon las preocupaciones y ansiedades, y valientemente realizaron sueños confiando únicamente en sus ideales» (Zhou, 1928: 194).

²⁰ Shi Housheng (石厚生) era el seudónimo de Cheng Fangwu (成仿吾).

²¹ *Benliu* (奔流, *Torrente*) fue un periódico que se fundó en junio de 1928. La traducción se publicó con una ilustración de Jean de Bosschère.

Con respecto a la reciente llegada del *Quijote*, hubo dos puntos de vista opuestos durante el Movimiento de Nueva Cultura: el de los revolucionarios radicales que no comprendían la complejidad del *Quijote* y quienes criticaron duramente al personaje en su encarnación china, que para ellos era el *petit bourgeois* Lu Xun; y el de los lectores como los hermanos Zhou –Zhou Zuoren y Lu Xun– que aceptaron la «locura» de don Quijote como un medio para examinar los males sociales. Ellos también lo consideraron un héroe, aunque excesivamente idealista. Sin una traducción completa del *Quijote*, ambos entendimientos se basaron en las interpretaciones académicas y las reinterpretaciones disponibles en el país, que provenían de la crítica rusa²².

3. YANG JIANG: ¿LECTORA IDEAL CERVANTINA?

Desde que se tradujeron los dos primeros capítulos del *Quijote* en 1913, los intelectuales chinos habían estado interesados en el protagonista cervantino, pero ninguno hablaba su idioma²³. Yang Jiang, una aclamada dramaturga, se convirtió en la primera lectora china reconocible del *Quijote* original. Su traducción del *Quijote*, publicada en marzo de 1978, fue la que presentó por primera vez al caballero, a su escudero y a sus aventuras íntegras en chino mandarín.

Yang se convirtió en la primera persona que trajo fielmente al «hijo del entendimiento» de Cervantes a lectores comunes en China, los cuales acababan de sobrevivir dos décadas de revoluciones proletarias radicales y sufrían de una escasez de todo tipo de literatura. El perfil profesional de Yang no es lo que se esperaría de la primera traductora del *Quijote* del castellano al chino mandarín. Yang no tenía formación como traductora y empezó a estudiar

²² Las influencias rusas provenían principalmente del *Hamlet* y *Don Quijote* (1861) de Iván Turguénev y *Don Quijote liberado* (1922) de Lunacharsky, ya que ambas obras fueron traducidas y publicadas en China.

²³ Después de *Mo xia zhuan*, se publicaron varias versiones chinas de la primera parte, todas traducidas de otros idiomas. El único intento (por Dai Wangshu, 戴望舒) de traducir del español fue destruido en la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-45). El cuarto capítulo del manuscrito fue guardado y publicado en la revista *Literatura de Hong Kong*. Dai también fue el primero en traducir los poemas de Federico García Lorca al chino, publicados en 1956.

español a fin de poder leer el *Quijote* de la mano de Cervantes. La decisión de estudiar español la hizo cuando se dio cuenta que las traducciones que tenía disponibles en francés y en inglés se contradecían en partes, dejaban dudas y que se necesitaba una traducción que le fuera «fidel al trabajo original» (Yang, 2015a: 176). Así, tomó «las primeras lecciones de español» a la edad de cuarenta y ocho años. Yang «leería todos los libros que tratan de Cervantes o escritos por él» que estaban disponibles en las bibliotecas (Yang, 2015a: 177). Siguió trabajando durante la Revolución Cultural (1966-76), en el transcurso de la cual los guardias rojos confiscaron su manuscrito casi terminado en 1966, y no se lo devolvieron hasta junio de 1970. A pesar de los sufrimientos, ella siempre se enorgulleció al recordar que «no había dejado de estudiar español» (2015a: 177-178).

De hecho, Yang no solo fue la primera lectora en traducir el *Quijote* entero, sino posiblemente la primera que reconoció la complejidad del protagonista. En la nota de la traductora de la cuarta edición del *Quijote* (1985), destacaba las numerosas, complejas y contradictorias recepciones que la novela había acumulado a través del tiempo y el espacio global. Comentaba, por ejemplo, que «Heinrich Heine leía un *Quijote* distinto cada vez [...]. Estas interpretaciones variaron durante distintos períodos históricos, que acumularon y complicaron aún más las características del protagonista» (2016: 3). Rastreado la genealogía de la recepción del *Quijote* desde su publicación en el siglo xvii hasta el siglo xix, Yang proponía que «para obtener una imagen completa de él [don Quijote], se necesita obtener cada imagen que construya al personaje» (2016: 7). La mejor manera de comprender esta complejidad era «conocer al Quijote del *Quijote*» (2016: 7). Yang interpretaba que don Quijote se presenta al principio de la obra como «esqueleto ficcional», que se convierte, a medida que avanza la trama, en «una persona concreta de carne y hueso» y que, finalmente, adquiere «un espíritu». Para Yang, esta persona «real» que se desarrolla en la novela se acerca al Cervantes histórico. Yang les sugería a los lectores que no «osifiquen, simplifiquen ni formulen» a don Quijote en sus lecturas, sino que simpaticen con él como si fuera «una persona real» (2016: 12).

Yang leía a don Quijote como si fuera un personaje con quien podía identificarse y cuya trayectoria obligaba a continua reflexión. Al comienzo de la relocalización forzosa de la traductora en el campo durante la campaña

socialista en 1958²⁴, ella escribió un texto sobre un «viejo alto y delgado sostenido por un largo palo de bambú en el campo de trigo, con su bigote sobresaliendo, mirando hacia el cielo», un anciano a quien su grupo llamaba «don Quijote» (2015b: 140). Más tarde resultó que este «don Quijote» era, en realidad, un joven campesino (aunque sin bigote) que trabajaba en la cocina comunal y cuyas pocas posesiones —básicamente una manada de cerdos— habían sido colectivizadas (2015b: 141). En este caso, a pesar de que la quijotización del campesino se basó en su apariencia, es impresionante que aquellos con buenas letras, los que fueron enviados al campo para «quitarse las gafas de los intelectuales burgueses», se apresuraron a quijotizar a un hombre de campo a primera vista (Yang, 2015b: 153-154). De manera similar, la traducción de la historia del *Quijote* la mantuvo enérgica en tiempos tumultuosos. Nombrar a un Quijote chino en la vida real alentó a los intelectuales chinos como Yang a perseverar y sobrevivir opresiones políticas.

Yang reconoció la visión transcultural de Cervantes en la dedicatoria al conde de Lemos en su discurso «Un día en el cielo, un año en la tierra» de 1982, que tuvo lugar en la 366ª conmemoración de la muerte de Cervantes. En este discurso, comentaba la influencia duradera de la obra cervantina y confesaba de parte de los lectores chinos que «queremos entenderlo más profunda y claramente» (2015c: 211). Con gran sentido del humor, ella decía que «fue culpa de nuestro emperador chino, quien, por olvidarse de enviarle los gastos de viaje, Cervantes no aceptó ser rector del colegio español en China». Destacaba, sin embargo, que a pesar del fallo del emperador chino, don Quijote se había mantenido leal, porque había finalmente llegado a China, esperando a los reyes españoles²⁵. Yang añadía que había tenido que darle «lecciones de chino a Cid[e] Hamete Benengeli, el narrador de la historia de

²⁴ La «campana de envío al campo» (上山下乡运动) ocurrió desde la década de 1950 hasta 1978, alcanzando su clímax durante la Revolución Cultural, en la cual el gobierno de la República Popular de China organizó a decenas de millones de jóvenes intelectuales urbanos (denominados «jóvenes educados», 知青) para establecerse y trabajar en el campo.

²⁵ Este chiste se refiere a la visita oficial de 1978 del rey Juan Carlos I y la reina Sofía a China. Es decir, el carácter de don Quijote «llegó» (se había publicado la edición china de *Don Quijote*) antes de la llegada de los reyes de España. La traducción de Yang de *Don Quijote* fue un regalo de Estado para los reyes.

Don Quijote, y que también había intentado hacer lo mismo con don Quijote y Sancho» (2015c: 212).

Yang no solo había tratado de comprender la lengua de Cervantes, sino que también había tomado el espíritu quijotesco como fuente de inspiración para soportar las persecuciones injustas que tanto ella como otros intelectuales habían sufrido durante la Revolución Cultural. Yang se tomaba la novela cervantina de modo profundamente personal: «Don Quijote es un loco excéntrico, pero podríamos ver que muchos tienen la misma locura, e incluso encontrar algunas similitudes en nosotros mismos» (2016: 12).

Así Yang encarnaba en su dura vida diaria al lector que Cervantes había proyectado en el prólogo de su primera parte. La traductora china había internalizado, sin duda, la propuesta que Cervantes había ahí trazado: «Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa» (*Don Quijote de la Mancha*, I, prólogo, p. 19).

III. CONCLUSIÓN

El *Quijote* se ha vuelto hoy día accesible para cualquier chino interesado en leerlo. A medida que crece el interés público y el conocimiento de la novela, las adaptaciones literarias y cinematográficas contemporáneas se van convirtiendo en posibles medios de interpretación. Por ejemplo, el director Ah Gan (阿甘) decidió adaptar la novela de Cervantes a un contexto chino después de leer la traducción de 1978 de Yang. Su *Don Quixote* (唐吉可德, 2010) retrata un personaje chino que se entrega a las novelas de héroes marciales (*wuxia*, 武侠) y se embarca en sus aventuras caballerescas con Sancho, un caballo y un burro en la región de Chang'an durante la dinastía Tang (618-907)²⁶, con el objetivo de ayudar a los necesitados y luchar por la justicia social. La película termina con la recuperación de la cordura de don Quijote, quien se aísla con su Dulcinea-Cuihua (翠花), y un viaje imparable de un Sancho quijotizado, quien continúa su lucha contra los molinos de

²⁶ «Tang», coincidentemente, se pronuncia igual que «don» en chino mandarín.

viento²⁷. Este final no solo simboliza la admiración del director por el *Quijote* idealista, ya que además espera que «recordaría a cada audiencia que también es un don Quijote que ha tenido o está realizando un sueño» (Sina, 2010). Al mismo tiempo, también representa la recepción del espíritu quijotesco en la China contemporánea, que es muy diferente al de la actitud peyorativa de principios del siglo xx²⁸.

El personaje de don Quijote, a través de los intelectuales chinos que lo llegaron a conocer —algunos mejor que otros—, se incorporó a los distintos capítulos de la historia de la China moderna y contemporánea. Así como Cervantes se inspiraba en la idealización de China de las obras de Juan González de Mendoza y Luis Barahona de Soto, los autores y lectores chinos fueron profundamente influenciados por las interpretaciones del *Quijote* a través de las traducciones. De hecho, la representación de don Quijote había sido simplificada, parcializada, suplantada y complicada en todo el siglo xx por diferentes tipos de lectores. Sin embargo, lo que más resalta es el hecho que los traductores y editores del *Quijote* parecen haberse identificado con el personaje del caballero andante. Ma Yifu, Zhou Zuoren, Lu Xun, Yang Jiang demostraron cómo *Don Quijote* y su impacto pueden trascender fronteras cronológicas y geográficas, dejando marcas literarias profundas. Tal vez estos eran los tipos de lectores que Cervantes imaginara cuando escribía su dedicatoria al conde de Lemos hace cuatro siglos. Cada uno fue «encantado» hasta cierto punto, uniendo sus ideales literarios, experiencias de vida y visiones del mundo al cuerpo quijotesco para desafiar valientemente la rigidez política, cultural y social de su tiempo.

²⁷ Cuihua (翠花) es un nombre común, casi cliché, en China. Por lo general, implica que es una mujer campesina.

²⁸ Burningham (2017) propone un quijotismo socialista contra la corrupción gangsteril en el filme.

BIBLIOGRAFÍA

- «阿甘揭秘《唐吉可德》缘起：四百年骑士东征路 [Ah Gan descubre la motivación para filmar *Don Quijote*: la marcha del caballero hacia el Este por cuatrocientos años]», *Sina*, 21 de septiembre de 2010, <<http://ent.sina.com.cn/m/c/2010-09-21/13173094765.shtml>>.
- ACOSTA, Cristóbal, *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, ed. de José Manuel Martínez Rodríguez, León, Universidad de León, 1995.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, *Don Quijote como forma de vida*, Valencia, Castalia, 1976.
- BARAHONA DE SOTO, Luis, *Las lágrimas de Angélica*, ed. de José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.
- BURNINGHAM, Bruce R., «Crouching Squire, Hidden Madman: Ah Gan's Don Quixote and Postmodern China», en *Don Quixote: the Re-accentuation of the World's Greatest Literary Hero*, ed. de Slav N. Gratchev y Howard Mancing, Lewisburg, Bucknell University Press, 2017, pp. 181-192.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2015.
- CHENG, Fangwu, «毕竟是‘醉眼陶然’罢了», *Chuangzao yuekan [创造月刊, Creación mensual]*, 1, 11, 1928, pp. 112-117.
- DONG, Lijun, *Ma Yifu [马一浮]*, Shijiazhuang, Hebei jiao yu chu ban she, 2004.
- ELLIS, Robert R., «Representations of China and Europe in the Writings of Diego de Pantoja: Accommodating the East or Privileging the West?», en *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, ed. de Christina Lee, London, Routledge, 2012, pp. 101-116.
- ESCALANTE ALVARADO, García de, *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene del reino de China*, Santander, Universidad de Cantabria, 1992.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan, *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China [...]*, Barcelona, Joan Pablo Manescal, 1586.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio, «Descripción de las Islas del Poniente», en *Descripción de las Indias Occidentales [1601]*, Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1730, fol. 54v.
- HSU, Carmen, «La imagen humanística del gran reino chino de Juan González de Mendoza», *Bulletin of Hispanic Studies*, 87, 2, 2010, pp. 187-201.

- LACH, Donald, *Asia in the Making of Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1965, vol. 1.
- LEE, Christina Hyo Jung, ed., *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, London, Routledge, 2012a.
- «Imagining China in a Golden Age Spanish Epic», en *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, ed. de Christina Lee, London, Routledge, 2012b, pp. 43-65.
- LEONARD, Irving Albert, *Books of the Brave. Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- LI, Chuli, «請看我們中國的Don Quixote的亂舞 [Veán la loca danza de nuestro don Quijote chino]», *Wenhua pipan* [文化批判, *Crítica cultural*], 4, 1928, pp. 1-8.
- LU, Xun, «編校后记 [Postada]», *Benliu* [奔流, *Torrente*], 1, 1, 1928, pp. 193-196.
- MA, Yifu, «稽先生傳 [Historia del sr. Qui]», *Duli zhoubao* [獨立週報, *El Independiente*], 23 de febrero de 1913, pp. 61-63.
- MARTÍNEZ, Miguel, «La cuarta salida. Un testimonio inédito sobre el Quijote en las Filipinas (1623)», en *Cervantes ayer y hoy*, ed. de Nuria Morgado y Lía Schwartz, New York, Hispanic Society of America, 2016, pp. 109-134.
- OLLÉ, Manel, «Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI», *HMiC: Història Moderna i Contemporània*, 4, 2006a, pp. 201-210.
- «La formación del Parián de Manila. La construcción de un equilibrio inestable», en *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*, ed. de Pedro San Ginés Aguilar, Granada, Universidad de Granada, 2006b, pp. 27-49.
- RIVERS, Elías L., «On the Prefatory Pages of *Don Quixote*, Part II», *Modern Language Notes*, 75, 3, 1960, pp. 214-221.
- SCHURZ, William Lytle, *The Manila Galleon, Illustrated with Maps*, New York, E. P. Dutton & Co., 1939.
- Tarumoto, Teruo, «最初の漢訳「ドン・キホーテ」 [Primera traducción china del Quijote]», *清末小説から* [Estudio de novelas de Qing tardío], 88, 2008, pp. 1-6.
- TURGUÉNEV, Iván, «Hamlet et Don Quichotte», trad. de Dafu Yu, *Benliu* [奔流, *Torrente*], 1, 1, 1928, pp. 1-40.
- VILÀ, Lara, «La *Historia del Gran Reino de la China* de Juan González de Mendoza. Hacia un estudio de las crónicas de Oriente en la España del Siglo de Oro», *Boletín Hispánico Helvético*, 21, 2013, pp. 71-97.

- WILSON, Diana de Armas, «Cervantes and the New World», en *The Cambridge Companion to Cervantes*, ed. de Anthony Cascardi, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 206-225.
- YANG, Jiang, «记我的翻译 [Notas sobre mis traducciones]», en *杂忆与杂写*, 一九九二—二零一三 [*Varios recuerdos y escritos (1992-2013)*], Pekín, SDX Joint, 2015a, pp. 171-179.
- «第一次下乡 [Primera vez enviada al campo]», en *杂忆与杂写*, 一九三三—一九九一 [*Varios recuerdos y escritos (1933-1991)*], Pekín, SDX Joint, 2015b, pp. 140-170.
- «“天上一日，人间一年”——在塞万提斯纪念会上的发言 [“Un día en el cielo, un año en la tierra”: discurso en la 366ª conmemoración de la muerte de Cervantes]», en *杂忆与杂写*, 一九三三—一九九一 [*Varios recuerdos y escritos (1933-1991)*], Pekín, SDX Joint, 2015c, pp. 210-218.
- «译者序 [Prefacio del traductor]», en *Don Quijote*, Pekín, People's Literature, 2016, pp. 1-14.
- YIN, Xiang, «A Probe into the Case of Pennames of Modern Writers», *Journal of Hainan Normal University (Social Sciences)*, 26, 4, 2013, pp. 16-20.
- ZHANG, Shizhao, «發端 [El comienzo]», *Duli zhoubao* [独立周报, *El Independiente*], 22 de septiembre de 1912.
- ZHOU, Zuoren, «Mo xia zhuan [魔侠传, La historia del caballero mágico]», *Chenbao fujian* [晨报副镌, *Suplemento de la mañana*], 1922, pp. 1-2.